

ITALIA

La línea Berlinguer



ENRICO BERLINGUER

En el XII Congreso del P.C.I., los representantes de la «nueva izquierda» no eran más que seis sobre un total de 814 delegados. Sin embargo, si el Congreso, después de abrirse con un informe «de derecha» de Luigi Longo, secretario general del partido, acabó, ocho días más tarde, con unas conclusiones «de izquierda» de Enrico Berlinguer, secretario adjunto y sucesor designado de Longo, fue principalmente gracias a las cuatro intervenciones de los «oponentes», a su coherencia y a la fuerza del empuje revolucionario que reflejaban.

Los rasgos salientes del informe de apertura de Luigi Longo habían sido especialmente los siguientes:

— Gran prudencia respecto a la U.R.S.S., que en ningún momento fue puesta en tela de juicio, en especial a propósito de Checoslovaquia.

— Extrema discreción sobre la vocación revolucionaria del P.C.I. —la palabra «revolucionario» estaba, prácticamente, ausente del informe—, pero, en contrapartida, zarpazos en dirección del extremismo y del «anarquismo».

— Una actitud circunspecta y ambigua respecto de los partidos de la mayoría. El informe Longo no indicaba claramente si el P.C.I. estaba dispuesto a entrar en una mayoría ampliada y reformista con las fuerzas del

centro-izquierda o si no tomaba en consideración su participación en el poder más que con partneriales radicalmente renovados y convertidos.

— Cuando se ve cómo acabó Berlinguer —que se convierte, de hecho, en secretario general del partido, al no desempeñar Longo, enfermo, más que un papel de presidente— puede medirse el camino recorrido por este «congreso de reflexión y de estudio». Los rasgos salientes de las conclusiones de Berlinguer fueron:

— La desacralización explícita de la U.R.S.S., al decir que «la realidad soviética, respecto a la cual debemos adoptar una nueva actitud» debe ser objeto de un estudio marxista, «crítico y riguroso», como había reclamado Rossana Rossanda («nueva izquierda»).

— La afirmación del carácter revolucionario del P.C.I., que no debe buscar el poder por el poder, en tanto que máquina para gobernar, sino participar en las luchas que llevan a cabo obreros, estudiantes, campesinos, para la conquista de los poderes populares directos. De estas luchas debe nacer la unidad en la base de las fuerzas sociales revolucionarias y su unificación política, gracias a las iniciativas políticas y a las acciones directas comunes.

— La eliminación de toda ambigüe-

dad en cuanto a una eventual participación en el poder del P.C.I.: «No se apartan —dice Berlinguer— los peligros del autoritarismo y de la reacción frenando los movimientos de masa, provocando así desmoralización y decepción. Estos movimientos, por otra parte, impulsados por exigencias sociales y exigencias de libertad irresistibles y sagradas no pueden ser frenados por quienquiera que sea. Es grotesco pedir a un partido como el nuestro que lo haga... Los movimientos y movilizaciones de masas deben ser apoyados, ya que sólo así se desbaratará y batirá todo intento reaccionario». La nueva mayoría podrá únicamente ser construida después de que

«la radicalización y la ampliación de la lucha» hayan hecho estallar los partidos de la mayoría, ya profundamente desgarrados. «El problema que hoy planteamos no es un problema de gobierno, sino un problema de orientación política y de funcionamiento real de la democracia».

La «nueva izquierda», a la vista de estas «conclusiones», ha retirado su enmienda a la moción política del Congreso. Numéricamente no sale ni reforzada ni debilitada. En cualquier caso, moral y políticamente, ha sido el catalizador de la más espectacular evolución del P.C.I. desde hace veinticinco años, evolución que aún está lejos de haber terminado.

LIBROS

Una lección de historia



La biografía de Goering —publicada ahora por «Grijalbo» en su serie sobre los más altos personajes de la Alemania Hitleriana, y firmada por Roger Manvell y Heinrich Fraenkel—, está íntimamente vinculada a la historia del nazismo. Fue, sin duda alguna, uno de los hombres más fieles del «entourage» del Führer, manteniendo su lealtad hasta el último minuto: baste recordar que mientras sus compañeros procesados intentaron cargar en la cuenta del dictador toda la probada culpabilidad del III Reich, él, Goering, se reafirmó amigo y admirador de Hitler «porque todavía había una cuestión de honor en esta maldita tierra».

Aparte de su actividad al frente del rearme, en materia de aviación y de su papel protagónico en la guerra mundial, Goering cederá su nombre a los historiadores, siempre que se propongan analizar un fenómeno político de tan profunda significación como el derivado directamente del incendio del Reichstag. Como se sabe, el origen del incendio fue oficialmente atribuido a la acción de un holandés marginado llamado Vander Lubbe, y ligado transitoriamente a los comunistas alemanes. Se montó entonces —Goering asumió la responsabilidad— un gigantesco proceso —entre los acusados figuraba el búlgaro Dimitroff—, que alcanzaría amplia repercusión mundial. Al final, en virtud de la intervención de Dimitroff, la acusación se volvería contra los organizadores del proceso.

Los autores de esta biografía, estudian esta importante anécdota política y recogen en un apéndice los últimos testimonios sobre la misma, sobre la extraña personalidad del holandés Van der Lubbe, y sobre su papel real en el incendio.

Esta semblanza de Goering, más exhaustiva, seguramente, que cualquiera de las ya aparecidas en la colección, nos permite observar, a través de los hechos públicos fundamentales por él protagonizados, las características específicas del régimen nazi, de su ideología y de su significado histórico. De este texto, de cerca de cuatrocientas apretadas páginas, se desprende una lección de historia, a la vez que una imagen clara de la Europa de los treinta, cuando toda una formación socio-económica buscaba salidas desesperadas para su supervivencia.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

● El general Abdel Moncim Riad, jefe del Estado Mayor egipcio y amigo íntimo del presidente Nasser, resultó muerto en el transcurso del duelo artillero a través de Suez, del pasado fin de semana.

● Según los estatutos actualmente en estudio en el seno del Congreso de Sindicatos checoslovaco, los trabajadores de aquel país podrán recurrir a la huelga por motivos políticos, económicos y sociales.

● «Dos mil trescientos criminales de guerra ocupan puestos muy elevados en Alemania Federal», declaró ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU el representante soviético.

● «La Administración de Richard Nixon es más obstinada y más pérfida que la de Johnson», ha declarado en un mitin en París Xuan Thuy, representante norvietnamita en la Conferencia de París.

● En una entrevista concedida al «New York Times», el presidente Nasser aseguró que no habría paz en Oriente Medio en tanto que no se resolviera el problema de los refugiados palestinos.

● Las pasadas elecciones legislativas en Chile han supuesto una fuerte derrota para la democracia cristiana, cuyos votos han ido a engrosar la lista de los candidatos del Partido Nacional.

● Francia vendió durante el pasado año un total de 47.600 millones de pesetas en armas, que supone un aumento sobre el año anterior de un sesenta y ocho por ciento.

● Casi un tercio de la mayoría laborista británica ha votado en contra del «proyecto Castle» de reforma sindical, originando una nueva crisis en el seno del partido gubernamental.

● Por primera vez desde febrero del pasado año, tropas norvietnamitas utilizaron un modelo de carro de combate soviético —el PT-76— en su reciente ataque en las cercanías de Dak-To.

● Harold Wilson ha rechazado, ante la Cámara de los Comunes, la posibilidad de un acuerdo secreto con Francia —a costa de los otros cinco países miembros— para intentar ingresar en el Mercado Común.

● Se ha creado en Italia una comisión interparlamentaria encargada de investigar las «irregularidades» del SIFAR, organismo que agrupa los servicios secretos de las fuerzas armadas italianas.

● Un sargento de la policía militar norteamericana del puesto berlinés de control de «Check Point Charlie» ha cruzado al sector oriental acompañado de su mujer y un hijo de corta edad.